

Sembrando saberes en tierras de vocación: reflexiones desde la práctica clínica con estudiantes

Diana Sofía Palechor Riascos

Profesora de Enfermería
Universidad Mariana

Existen lugares donde la teoría se encuentra con la vida, donde las palabras de aula se vuelven manos que tocan, que sanan, que aprenden. En la práctica clínica, no solo se enseñan teorías: se acompaña el nacimiento de una vocación, se guía el temblor del primer contacto humano, y se siembra el sentido profundo del cuidado.

¿Qué sentimos realmente cuando se tiene el primer acercamiento a los pacientes? Esa fue siempre la pregunta que me hice, cuando hace muchos años yo me encontraba en ese lugar de estudiante y mi pensamiento era atacado con preguntas de: ¿Cómo será asistir a un enfermo? ¿Qué cosas nuevas aprenderé? ¿Estaré lista para emprender este nuevo reto? Y, muchas otras incógnitas que, si bien hoy en día las he resuelto, con esta nueva experiencia de docente me doy cuenta de que nunca se deja de aprender y que existen esas nuevas generaciones que lo impulsan a seguir investigando, aprendiendo y amando la vocación de ser docente.

Durante este proceso de acompañamiento en prácticas clínicas he tenido la oportunidad de reencontrarme con aquellos fundamentos que dieron origen a lo que ahora es mi vocación. Estar presente en dos instituciones de salud, no solo como supervisora de práctica, sino también como observadora y aprendiz constante, me ha permitido reconocer cuánto sigue aportando el escenario hospitalario a la formación profesional, incluso para quienes ya hemos recorrido este camino durante años.

El ejercicio docente en el ámbito clínico representa una experiencia enriquecedora donde no solo se transmite conocimientos técnicos o protocolos de atención, sino valores humanos, ética profesional y sensibilidad ante el sufrimiento del otro. En estos espacios he sido testigo del compromiso de los equipos asistenciales, del rigor en los procesos y de la calidad humana con la que se brinda el cuidado a los pacientes; todo esto, inevitablemente, se convierte también en escuela para quienes enseñamos.

En este sentido, nuestros estudiantes han tenido la valiosa oportunidad de fortalecer sus competencias clínicas en estos dos escenarios fundamentales para su

formación en el departamento de Nariño, instituciones de alta complejidad que ayudan a desarrollar los conocimientos teóricos adquiridos, hacia un ámbito real que los lleva a colocar en práctica todo lo aprendido. Las prácticas clínicas en las instituciones de salud no son solo un componente académico; son el alma del proceso formativo en enfermería; allí, entre turnos, uniformes blancos y cuadernos, nuestros estudiantes aprenden a mirar al paciente más allá del diagnóstico, a valorar la vida incluso en la fragilidad, y a transformar el conocimiento en un acto concreto de cuidado.

Durante este periodo académico, los estudiantes de enfermería han vivido experiencias enriquecedoras en sus prácticas clínicas, donde el contacto directo con los pacientes les ha permitido aplicar no solo habilidades técnicas, sino integrar el pensamiento crítico, el juicio clínico y, sobre todo, el cuidado humanizado fundamentado en los grandes teóricos de nuestra profesión. En este sentido, Kristen Swanson (1991, como se cita en Rodríguez y Valenzuela, 2012) plantea la Teoría de los Cuidados, la cual concibe los cuidados como una forma

educativa de relacionarse con un ser apreciado hacia el que se siente un compromiso y una responsabilidad personal. Esto conlleva resaltar la importancia que tiene una práctica clínica en los estudiantes desde los primeros semestres de su formación, dando como inicio la creación de lazos que los van a llevar a desarrollar aún más esa vocación de amor, servicio y misericordia con los pacientes.

Las prácticas han sido desarrolladas en diferentes escenarios de atención: Urgencias, Hospitalización, Consulta externa y, Quirúrgicas. Cada uno de estos espacios ha sido una oportunidad para aplicar los principios de las teorías de enfermería, que ayudan a fortalecer la esencia de esta profesión que predomina en la ciencia y la investigación. La administración segura y responsable de medicamentos ha sido una de las actividades más destacadas. Los estudiantes han demostrado compromiso y precisión al aplicar los principios de los diez correctos, garantizando la seguridad del paciente y afianzando sus conocimientos farmacológicos en un entorno real; en cuanto a los procedimientos, han participado activamente en curaciones, instalación de catéteres periféricos, toma de muestras para laboratorio, monitoreo de signos vitales, y acompañamiento en procedimientos médicos. Cada una de estas actividades ha permitido no solo el desarrollo técnico, sino también la aplicación del juicio clínico y la ética profesional.

A través de estos escenarios prácticos, las instituciones prestadoras de servicios de salud brindan a los estudiantes de la Universidad Mariana del programa de Enfermería, una experiencia de aprendizaje inigualable, en un entorno clínico de excelencia. Si bien asistir a estos espacios genera algo de temor, el personal que hace parte de las instituciones fue empático y mostró ese sentir de enseñanza bajo el lema 'Mientras enseño, continuo aprendiendo', lo que hizo que los estudiantes de los semestres de tercero y quinto del programa de Enfermería lograran llevarse el mayor aprovechamiento en estos sitios de práctica.

En virtud de esto, afirmo que la docencia bajo la supervisión en prácticas clínicas ha sido una experiencia única para mi ser profesional y humano, puesto que llevo siete años de egresada de la Universidad Mariana y en toda mi experiencia laboral jamás me había aventurado a este mundo de la docencia; y sí, es una aventura llena de retos, porque se tiene la mayor responsabilidad al

guiar a seres que quieren seguir el mismo camino y miran al docente como ejemplo. Hace algunos años me preguntaba si alguien quisiera seguir los pasos de estudiar esta profesión que, si bien es de vocación y me ha llenado de felicidad, es un campo laboral que se enfrenta a muchos retos, inseguridades e incluso maltratos; y al ver que los estudiantes tienen ese amor por continuar esa vocación, me llena de orgullo y más aún, saber que está en mis manos esa responsabilidad tan grande de fortalecer e inspirar en este camino llamado enfermería.

Figura 1

Estudiante de práctica



Desde su primera experiencia en el campo clínico, los estudiantes manifiestan un cambio profundo en su forma de percibir la profesión. Las emociones emergen con fuerza: ansiedad, empatía, temor, entusiasmo, compasión. Y, es precisamente en ese terreno emocional, donde empiezan a gestar el verdadero sentido del cuidado. En este proceso, las teorías de enfermería han sido guías esenciales que orientan la reflexión, la toma de decisiones y la conexión profunda con el ser humano que necesita cuidados. Por ejemplo, muchos estudiantes han encontrado en la Teoría del Cuidado Humano de Jean Watson (como se cita en Valderrama-Sanabria et al., 2023) un faro para comprender que cuidar no es únicamente intervenir en el cuerpo enfermo, sino también, acompañar el alma que transita por la vulnerabilidad. En palabras de una estudiante: "Aprendí que estar al lado del paciente en silencio, tomándole la mano, también es cuidar".

Albert Bandura (1977, como se cita en McLeod, 2025) sugiere que las personas aprenden en un contexto social, y que el aprendizaje se facilita a través de conceptos tales como el modelado, el aprendizaje por observación y la

imitación. Esta premisa cobra especial relevancia en el escenario de las prácticas clínicas, donde el estudiante no solo accede al conocimiento técnico, sino que observa e interioriza comportamientos, actitudes y valores propios del ejercicio profesional en salud. En este entorno, el docente se convierte en un referente directo, no solo por su capacidad pedagógica, sino por su ejemplo ético, humano y profesional. Así, la interacción entre docente y estudiante se convierte en una experiencia transformadora donde ambos actores aprenden, se adaptan y crecen, en un conjunto dentro de una realidad clínica que enriquece profundamente la formación académica y personal.

Este recorrido ha dejado huellas indelebles en los corazones y en la formación personal de los estudiantes. Muchos han expresado cómo sus experiencias en las instituciones de salud los han hecho más empáticos, más humanos y conscientes de la responsabilidad que implica ser enfermero o enfermera. Y también a mí, como docente, me ha llenado de orgullo llevar en mis manos esta oportunidad tan valiosa de enseñar.

Sembrar saberes en tierras de vocación refleja de manera simbólica el propósito que guía mi labor como docente en el área de la salud. Cada escenario de práctica, cada encuentro con el equipo asistencial y cada momento de acompañamiento a los estudiantes, representa una oportunidad para sembrar conocimientos, fortalecer valores y cultivar en ellos la vocación de servicio que esta profesión exige. En este sentido, resaltar a la ciudad de Pasto y el lugar donde ejerzo la docencia en la Universidad Mariana, se convierte en ese territorio donde estas semillas cobran vida, guiadas por el compromiso con la formación integral y el deseo genuino de aportar al desarrollo del talento humano en salud. Desde aquí se proyecta una educación que no solo busca formar profesionales competentes, sino también, seres humanos sensibles, éticos y comprometidos con el bienestar de la comunidad.

En conclusión, las prácticas clínicas permiten aplicar lo aprendido en el aula; forman el carácter, fortalecen la vocación y consolidan la identidad profesional. En ellas se cruzan el saber, el hacer y el ser, dando lugar a una experiencia educativa transformadora, donde se aprende a cuidar desde la ciencia, pero, sobre todo, desde el alma.

Referencias

- McLeod, S. (2025). La teoría del aprendizaje social de Albert Bandura. <https://www.simplypsychology.org/bandura.html>
- Rodríguez, V. A. y Valenzuela, S. (2020). Teoría de los cuidados de Swanson y sus fundamentos, una teoría de mediano rango para la enfermería profesional en Chile. *Enfermería Global*, 11(28), 316-322.
- Valderrama-Sanabria, M. L., Leal-García, P. C. y Caicedo-Carmona, L. D. (2023). Factores de cuidado, experiencia a la luz de la teoría de Jean Watson. *Revista Ciencia y Cuidado*, 20(2), 76-84. <https://doi.org/10.22463/17949831.3793>